

GALARDÓN

El jurado reconoce la obra de la profesional catalana desde los 70 planteando «cuestiones acuciantes en la realidad social y política del tardofranquismo».

La fotografía a pie de calle de Aymerich, Premio Nacional

ANNAABELLA
Barcelona

Por «una trayectoria en el ámbito de la fotografía a pie de calle, desarrollada a partir de la década de los 70, que plantea cuestiones acuciantes en la realidad social y política tardofranquista, que aún hoy son de relevancia», el jurado premió ayer a Pilar Aymerich con el Premio Nacional de Fotografía, dotado con 30.000 euros. «Los fotoperiodistas estamos mucho en la calle», dice la fotógrafa catalana, casi excusándose porque la llamada del Ministerio de Cultura para anunciarle el galardón no la localizó en casa. A sus 78 años, confiesa que estaba trabajando, buscando fotos en su laboratorio para un libro sobre un reportaje que hizo en 1976 en la prisión de mujeres de la Trinitat. «¡Al laboratorio lo enterrarán conmigo!», sonríe.

«El premio reconoce una trayectoria de 50 años pero también al fotoperiodismo, una especialidad fotográfica que no se ha reconocido lo suficiente. Es un premio para todos los fotoperiodistas», responde ilusionada Aymerich (Barcelona, 1943), cuya obra, según el jurado, «germina desde una noción ética

en la que la fragilidad es el punto de partida de una narración fotográfica». Dentro del fotoperiodismo, sus fotos siempre tienen una voluntad artística. «Si al ser freelance siempre he ido a mi ritmo. Para mí, la fotografía es reflexión y saber qué quieres explicar con la imagen. A las manifestaciones iba una hora antes para ver de dónde venía la luz y prepararme. Y esperar el momento irreplicable que pasa y que tú estás allí para fotografiar».

Sentimiento de posesión

De su obra, el ministerio destaca cómo «incorpora a su propia praxis los planteamientos y reflexiones feministas, algo realmente inusitado en el panorama de aquellos años en España. Desarrolla su propia militancia y fotografía desde dentro las principales acciones y demandas del movimiento (huelgas, manifestaciones, etc.). Sus fotos suponen una deconstrucción radical de la práctica del fotorreporterismo: primero se mezcla con el ambiente, entiende la situación y luego la fotografía». Aymerich, Creu de Sant Jordi 2005, se especializó en el reportaje y el retrato y empezó como profesional en 1968 en Barcelona, en tiempos aún de censura. Tras la muerte de Franco creció como fo-



La fotógrafa Pilar Aymerich, en su estudio de Barcelona.

«La fotografía es reflexión y saber qué quieres contar con la imagen»

tógrafa de calle, visibilizando los movimientos sociales de la época en *Triunfo, Destino, Cambio 16...* «Soy afortunada —dice—. Cuando abro los cajones y veo las reivindicaciones de los 70 y toda la gente que he admirado, fotografiado y amado... los que volvieron del exi-

lio, como Mercè Rodoreda o Joan Oliver, la resistencia interior de Maria Aurèlia Capmany, los jóvenes como Montserrat Roig (con la que formó perfecto tándem periodístico)... La fotografía es un sentimiento de posesión, con las fotos dejas constancia de estas personas y hechos, que siempre quedarán».

«Eramos cuatro desgraciadas —recuerda sobre las manifestaciones— feministas de aquellos años. Hoy, esta ola de gente joven está muy bien. Pero es intolerable que en 2021 haya tantos asesinatos y malos tratos de mujeres». Duda Aymerich ante la pregunta de qué foto no ha

hecho pero le habría gustado hacer. Pero pronto suelta: «Salvador Espriu. Un día tenía dolor de cabeza, otro, de riñones... y cuando por fin quedé para ir se puso enfermo y murió».

«La profesión está en precario, aunque siempre lo ha estado», señala en una era en que parece que cualquiera con un móvil pueda ser fotógrafo. «La ventaja es que la sociedad ha aprendido a mirar, la gente ha aprendido la cultura de la imagen. Pero ante tanta imagen falta reflexión. No hay que hacer tantas fotos y sí una buena», concluye para volver a su laboratorio. ■

Manu Mitru